



EL INICIO DEL VIAJE

A mediados de los años 80, el camión donde habitaba Lhasa se detuvo en San Francisco donde, a los trece años, empezó a cantar melodías de jazz y canciones mexicanas a capella en los cafés. Poco a poco descubrió el poder de evocación de su voz, la cual no se parece a ninguna. Seis años más tarde, el camino la llevó a Montreal donde sus pasos se cruzaron con los del guitarrista y director artístico Yves

Desrosiers en un encuentro determinante. Durante cinco años tocaron en todos los clubes y cafés de la capital. Esa colaboración se dirigió luego a la creación de su primer disco, *La Llorona* (Audiogram, 1997), el cual ha tenido gran éxito. Inspirado por la mitología azteca, el personaje de la Llorona hechiza a los hombres cantando melodías tristes. Este disco la colocó como una cantante de mil matices.



ideas muy románticas sobre cómo vivir la vida. Sin seguridad, sin dinero, sin nada... yo crecí en muchas situaciones muy extrañas pero siempre sabiendo que mis papás no tenían miedo y que iban a poder sacarnos de todo y eso me dio mucha confianza en mí misma y en la vida. Veo a mi alrededor y encuentro a mucha gente que tiene miedo de hacer lo que quiere porque dice que no se puede, que hay reglas, pero mis papás lo lograron porque no respetaban esas reglas. Hasta este momento, recién terminé una gira, tengo dos discos y voy a hacer otro. Tengo fe en que algo me está guiando sin preocuparme por saber de antemano el resultado. Me parece mucho más interesante no saber y dejarse ir.

T: *Háblame de los gustos musicales de tus padres, que al parecer marcan fuertemente tu música*

L: La mamá de mi padre era de Panamá y su padre de aquí, de México. Él se fue muy joven, a los doce años, a vivir a los Estados Unidos y más tarde, muchos años después, volvió a México. Él escuchaba mucha música mexicana, de Cuco Sánchez y José Alfredo Jiménez. Mi mamá escuchaba lo mismo a Chabela Vargas que a Stevie Wonder, así como música árabe, pues mi abuela era árabe, y también fado y música japonesa, de todo.

T: *¿Recuerdas cuál fue tu primer disco o la primera canción que te marcó?*

L: Escuchábamos mucho un disco chileno que se llamaba *Chile Vencerá*, de música de la revolución con Víctor Jara, Violeta Parra y otros. Mi papá siempre nos contaba que tuvo un amigo que se había ido a Chile durante la dictadura y que había desaparecido. Por eso, cuando tenía como siete años estaba enamorada de Víctor Jara. Para mí era un revolucionario que cantaba canciones de amor. Una mezcla de política y de poesía.

T: *¿Cómo fue que te iniciaste en la música profesional?*

L: Yo llegué a Montreal en 1991 para visitar a mis hermanas y un año más tarde me encontré con el guitarrista Yves Desrosiers. Empezamos a tocar en bares música de los 30 y 40, y viejas canciones mexicanas. Después empecé a hacer mis propias composiciones. Hicimos un demo, lo aceptaron en un sello discográfico

LA VIDA EN UN CIRCO

Después de su primer disco, su éxito creció, primero en Quebec, Canadá, donde la cantante llenó los foros. Recibió el premio Félix Artiste Québécois/ Música del mundo en 1997, y posteriormente le otorgaron el Juno Best Global Artist en 1998. Tuvo un éxito similar en Estados Unidos y Europa, particularmente en Francia, donde recibió un triple disco de oro gracias a los 300,000 ejemplares vendidos de su primer álbum.

A finales de 1999, y después de casi tres años de estar en gira, Lhasa se sintió un poco desconcertada por la forma en que había cambiado su universo a raíz del éxito de su disco. Sentía la necesidad de explorar su sensibilidad a través de nuevas experiencias. Para ella, la música es un gesto sagrado, más allá de ser solamente un espectáculo. La música se convierte en un rito mediante el cual es necesario reinventarse.

Tomó entonces la decisión de explorar nuevos territorios y se dirigió a Borgoña, en Francia, para buscar a sus hermanas, ambas artistas en Los Pocheros, un circo contemporáneo de un estilo muy cercano al teatro intimista.

La carrera de un artista se nutre de una vida rica en experiencias y qué mejor que un circo para encontrarse con un mundo fantástico donde se antoja asimilarlo todo. En ese lugar, un universo muy exigente, encontró otra parte de sí misma. La actividad en esta compañía no se limitaba a subir al escenario, ya que también había que encargarse de la infraestructura del circo: montaje y desmontaje de la carpa, gradería y escenografía. Después de numerosas funciones Lhasa se estableció en Marsella, Francia, ciudad que le inspiró buena parte de las canciones del segundo disco *The Living Road* (Audiogram, 2003).

y tardamos seis meses en hacer el disco. El álbum *La Llorona* salió un año más tarde en Estados Unidos y en Francia.

T: *¿Si tu lengua materna es el inglés, por qué escribiste y cantaste en español en tu primer disco La Llorona?*

L: Cuando estaba cantando en los bares, cuando canté en español, salió algo muy diferente. Salió todo un mundo de emociones y de personajes mucho más intenso. El español fue el instrumento que me permitió sacar muchísimas cosas. En cambio, cuando cantaba en inglés, el efecto era más pequeño, menos interesante. Me sentía poseída cuando cantaba en español. En este idioma se pueden expresar cosas diferentes.

T: *The Living Orad, tu más reciente álbum, incluye canciones en inglés, francés y español. ¿Cómo fue concebido?*

L: Yo hice mi primer disco con mucha inocencia, sólo con ganas de hacer el disco más lindo y fuerte posible. Después me percaté que la industria de la música te pone una etiqueta y lo que quieren es poder vender algo. Me dio mucho miedo y me fui a Francia a trabajar con mis hermanas en el circo donde ellas laboran. Ahí me tomé cuatro o cinco años. Las canciones fueron surgiendo poco a poco de las experiencias que estaba viviendo en Marsella, Francia. Nacieron en un momento muy difícil, pero también muy importante en mi vida. Para mí, *The Living Orad* es un disco de transición, una semilla que está por germinar. Hay mucha oscuridad, pero hay un deseo de salir.

T: *¿Cuál será el rumbo que tomarás para tu siguiente álbum?*

L: Pues no sé porque cuando terminé de grabar *La Llorona*, pensé que ya había hecho mi disco triste y quería hacer música mucho más feliz y lo que me salió fue *The Living Orad* (ríe). Ahora siento la misma ambición de hacerlo y creo que tengo muchas más posibilidades de lograrlo y ser menos "llorona". Tengo ganas de hacer arreglos mucho más sencillos. Algo muy profundo pero con mucho menos dolor.

Lhasa de Sela se presentará este 30 de mayo en el Auditorio Nacional dentro del Festival de Jazz de la Ciudad de México 2006. www.lhasadesela.ca